

La cristalización del amor en «Lucien Leuwen», de Stendhal

POR:

M^a ANGELES SIRVENT RAMOS
Universidad de Alicante

SUMMARY

La cristallisation est la métaphore que Stendhal utilise pour nommer sa théorie de l'amour. Cet article essaie d'expliquer ce phénomène à partir des exemples empruntés au roman «Lucien Leuwen». Cette cristallisation naît de la sensibilité de Beyle. L'amour est très important pour une personne sensible comme lui. L'insatisfaction dans la vie réelle, l'imagination, la timidité, tout cela conduit au manque de succès amoureux et de là, à l'apparition de la cristallisation. Henri Beyle devra recourir aux romans pour vivre ses amours. Il prendra la revanche avec ses héros qui éprouveront la même timidité et la même paralysie mais qui seront aimés passionnément.

La cristalización nacerá del enfrentamiento de Stendhal con el amor y será debida a su gran sensibilidad e imaginación.

Partimos también de una frustración, la carencia de éxito amoroso, que determinará la construcción de un mundo irreal pero hecho a la medida de las aspiraciones de Stendhal. La cristalización se reconoce en él con la inconfundible señal del amor ascendente: el empaldecimiento de cualquier otro interés.

1. COMO SE REALIZA

Las obras de Stendhal dejan constancia del papel esencial que representa el amor en su vida. Con este punto de partida, los héroes novelescos de Stendhal van a actuar frente al amor como él mismo hubiera hecho; van a presentar la

misma timidez, la misma torpeza, la misma pasión, la misma idealización. Aparece de nuevo el egotismo tan propio en él.

Según sus contemporáneos, Beyle estaba casi siempre enamorado. Su *Vie de Henry Brulard* empieza con una lista de nombres femeninos que son vivencias de su pasado pero él mismo reconoce «L'état habituel de ma vie a été celui d'amant malheureux».

Al análisis del amor se va a entregar con verdadera pasión creando un tratado *De l'amour*. En él explica que el nacimiento del amor comporta varias fases de las cuales la más importante es la cristalización: Si se echa una rama seca y deshojada en una de las minas de sal de Salzburgo, y se recoge al día siguiente, ésta aparece transfigurada; se habrá cubierto de infinidad de cristallitos brillantes que convierten una rama seca en una especie de ensamblaje de diamantes.

Según Stendhal en el alma sensible al amor ocurre un proceso semejante. La imagen real queda envuelta de imaginación y se recubre de perfecciones que idealizan a la amada.

Veamos un fragmento de *De l'Amour* que ilustra la teoría creada por Stendhal.

—¡Ah, ya entiendo! —exclamó Ghita— en el momento en que comienza a interesarse por una mujer, ya no la ve tal como realmente es, sino tal como le conviene que sea. Compara las ilusiones favorables que produce ese comienzo de interés con esos preciosos diamantes que cubren la rama deshojada por el invierno ya que sólo los percibe, nótele bien, la vista del hombre que comienza a enamorarse.

—Esa es la causa —proseguí yo— de que las frases de los amantes parezcan tan ridículas a las gentes sensatas, que ignoran el fenómeno de la cristalización.

El amor stendhaliano necesita lo sublime, se define por su deseo de admirar al objeto amado. Stendhal idealiza para acercarse a lo bello y perfecto en la figura de la heroína porque no ha encontrado en ella misma, en el plano real, las cualidades o los condicionamientos sociales necesarios para la expansión de su amor mutuo.

Paulette Gabaudan dice que «la búsqueda femenina que se satisface a menudo en la sensualidad y el placer va, en realidad, mucho más allá; forma una parte decisiva del «bonheur», de la felicidad, que ha sido la gran meta de Stendhal durante toda su vida.»¹

Stendhal ama las pasiones porque le producen emociones nuevas e intensas, pero no es sólo que la búsqueda de Stendhal va más allá del plano físico, como dice Gabaudan, sino que se nutre de la ausencia de este plano. Sólo un amor no consumado, que parece que se quiere entregar pero que de hecho no lo hace,

¹ *El romanticismo en Francia 1800-1850*, Universidad de Salamanca, 1979, p. 376.

podrá ser idealizado por Stendhal. Este podrá ser todo lo maravilloso que la imaginación de Stendhal le permita y podrá convertirse en creación literaria.

Ortega y Gasset, que ha estudiado en particular el proceso amoroso de Stendhal opina que en este autor «el amor no sólo es ciego, sino visionario. No sólo no ve lo real sino que lo suplanta. Esta doctrina es una secreción típica del europeo siglo XIX. Ostenta las dos facciones características: idealismo y pesimismo. Es idealista porque hace del objeto externo hacia el cual vivimos una mera proyección del sujeto, pero a la vez es pesimista puesto que en ella se tiende a demostrar que lo que consideramos funciones normales de nuestro espíritu no son más que casos especiales de anormalidad. Así, Taine quiere convencernos de que la percepción normal no es sino una alucinación continuada y colectiva»².

En la teoría de la cristalización se reconoce que el hombre sólo ama lo amable, lo digno de ser amado, mas no habiéndolo —a lo que parece—, en la realidad, tiene que imaginarlo. Esas perfecciones fantaseadas son las que suscitan el amor.

Quien conozca la correspondencia de Stendhal recordará una carta dirigida a su hermana Paulina en 1804, que posee estrecha relación con la teoría citada:

Tú, de alma tierna y no estragada por cuatro años de vida en el gran mundo, antes de dos años arderías en deseos de encontrar un hombre digno de ser amado. Lo desearías tanto que acabarías por convencerte, (como Mary Wollstonecraft Godwin, inglesa famosa) que lo habías encontrado, y no sería verdad, sería sencillamente un sinvergüenza. En ese terreno, en el que es tan fácil la ilusión, a fuerza de desear una cosa se acaba siempre por creer que existe.

Giorgi también debe conocer esta correspondencia pues afirma que «Evidenti che numerosi passi di *De l'Amour* contengono una spiegazione retrospettiva delle lettere a Pauline, e ci autorizzano a parlare di una concezione in un certo senso suggestiva della passione amorosa in Stendhal. «En Amour, —scrive infatti Beyle, che si limita a riprendere sotto un' altra forma la sua celebre teoria della cristallizzazione»—, on ne jouit que de l'illusion qu'on se fait et dans cette passion terrible, toujours une chose imaginée est une chose existante»³ como él mismo dice en su libro *De l'Amour*.

Weber aplica también su original teoría al fenómeno de la cristalización:

«La doctrine de la cristallisation est la Morsure renversée, l'embe-

2 STEHDAL: *Del Amor*; José ORTEGA Y GASSET: *Amor en Stendhal*. Trad., prólogo y notas de Consuelo Berges, Alianza, Madrid, 1968, p. 11.

3 *Stendhal, Flaubert, Proust (Proposte e orientamenti)*, Milano, Instituto Editoriale Cisalpino, 1969, p. 20.

llisamiento procuré par un acte originairement enlaidissant. Qu'il s'agisse de théorie psychologique, de fabulation romanesque ou de conduite passionnelle, Stendhal réagit toujours fondamentalement, en même façon comme un enfant plein de remords et de crainte, et cherchant dans son désarroi à imaginer des solutions de pardon, à minimiser les effets de la faute, à rejeter le crime sur autrui ou enfin à inverser la tendance thématique de la Morsure»⁴.

Hay que comprender que, según Weber, para Stendhal amar es morder, en términos temáticos:

«Il juge que la meilleure façon de triompher d'une femme, c'est en la violant. Mais aimer c'est aussi être mordu par là, la Morsure, a peine infligée se trouve aussitôt inversée, donc annulée, et déjà en instance de pardon. Il faut donc aimer toujours, souffrir beaucoup, et toujours espérer, en souvenir du crime de la Morsure, l'amour de la femme aimée, ne serait-ce que pour éprouver, plus profondément, la pointe de la Morsure inverse.»⁵

Antes de llegar a la cristalización existen diversas formas de amor, que también son analizadas en su libro *De l'Amour*. Una de ellas es el amor por vanidad. El amor podría nacer así, de una vanidad herida. El que sufre la vanidad intentaría causar un efecto agradable a la otra persona para sustituir en ella la sensación producida por cierta situación molesta para el primero.

Lucien quedará sorprendido de la belleza de Mme. de Chasteller, pero inmediatamente caerá del caballo bajo sus ojos. A partir de ese momento se interesará por ella, buscando los medios para que ésta tenga una mejor opinión de él. De este interés nacerá el amor en Lucien.

«Depuis que je suis à Nancy, mon âme ennuyée n'a eu qu'un désir: enlever à cette jeune femme le souvenir ridicule qu'elle a de moi»⁶.

Sa vanité lui avait dit: «il est possible que Mme. de Chasteller se moque de vous... En ce cas, auprès d'elle je ne dois montrer des prétentions que le lendemain de la victoire». (I. 435)

2. PORQUE SE PRODUCE

2.1. La paralización

Uno de los motivos que determinarán la cristalización es la falta de éxito

4 Jean Paul WEBER: *Stendhal. Les structures thématiques de l'oeuvre et du destin*, París, Societé d'Édition d'enseignement supérieur, 1969, p. 529.

5 *Ibid.*, p. 582.

6 STENDHAL: *Lucien Leuwen*, t. 1, París, Gallimard, Coll. Folio, 1973, p. 246. En los próximos fragmentos de la obra estudiada se indicará el tomo y la página a continuación de los mismos.

amoroso que proviene de la timidez que experimenta Stendhal cuando se encuentra ante el objeto amado. Del mismo modo Lucien ante Mme. de Chasteller se convierte en un joven tímido y bloqueado.

Comme Lucien racontait à mademoiselle Théodelinde ce qu'il avait remarqué dans sa longue promenade, on annonça madame de Chasteller. A l'instant Lucien devint emprunté dans tous ses mouvements; il essaya vainement de parler; le peu qu'il dit était à peu près inintelligible... Mme de Serpierre le présentait à Mme. de Chasteller, et accompagnait cette cérémonie des louanges les plus excessives. Lucien était rouge comme un coq, et cherchait en vain à trouver un mot poli. (I. 265.)

Quand elle se leva, Lucien eut bien l'idée de lui offrir son bras jusqu'à, la voiture mais il se sentit trembler de telle sorte qu'il trouva imprudent d'essayer de quitter sa chaise; il craignait de donner une scène publique. Madame de Chasteller aurait pu lui dire: «c'est à moi, monsieur, à vous offrir le bras». (I. 266.)

Il s'était chargé de manoeuvrer la barque, et Lucien, qui avait mené cinq ou six fois fort bien les demoiselles de Serpierre, fut sur le point de faire chavirer, dans les quatre pieds d'eau de ce lac, mademoiselle Théodelinde et madame de Chasteller. (I. 268.)

Pour se justifier de la faiblesse et du malheur d'aimer, il se disait qu'il n'avait jamais rencontré une physionomie aussi céleste; il se livrait au plaisir de détailler cette beauté, et sa gaucherie s'en augmentait.

Sous ses yeux, madame de Chasteller promit une contredanse à M. d'Antin, et, depuis un quart d'heure, Lucien avait décidé de solliciter cette contredanse. (I. 278.)

Este efecto de paralización que sufre Lucien es el mismo que siente Beyle cuando se apasiona de alguna joven. Por ejemplo en su juventud se enamora de una actriz de teatro, Virginia Cubly, que no llegará a conocer la pasión de Beyle. Un día se encontraron por casualidad y Stendhal recuerda «Je faillis me trouver mal... enfin je pris la fuite comme si le diable m'emportait le long de la grille».

También con Métilde Dembowski, su más apasionado y gran amor, y que dará origen a la teoría de la cristalización, Beyle experimenta esa torpeza en las reacciones.

Métilde se encontraba en Volterra a donde viaja Beyle con el fin de poder verla. Consigue de ésta una entrevista cuyo desarrollo recuerda Stendhal en una carta que le manda fechada en Florencia en 11 de junio de 1819.

...Por fin os vi; desde este momento hasta que os dejé, sólo conservo ideas confusas; sé que hablé mucho, que os miraba, que me hice el anticuario. Si fue en ese momento cuando cometí alguna indelicadeza, es posible, no tengo la menor idea⁷.

⁷ Carta recogida en su integridad por Consuelo BERGES en su libro *Stendhal*, Madrid, Aguilar, 1962, p. 242, y del que extraigo algunos fragmentos que ejemplifican mi discurso.

Jean Prévost explica de forma acertada esta paralización, esta torpeza: «En los momentos más graves o más fuertes, las emociones en su paroxismo invierten sus efectos, hielan o paralizan a ambos amantes, efecto constante en Stendhal. El sumo afecto podía producir la timidez desconcertada y el amor podía causar la impotencia»⁸.

La inversión de efectos se puede producir en Stendhal debido a su extrema sensibilidad. Una situación extraordinaria puede ser sentida tan vivamente por él que le deje bloqueado física y mentalmente.

Esta es la impresión que se puede obtener de sus palabras, que son precisamente las de la continuación de la carta que acabamos de citar.

Puedo asegurar que aquel momento ha sido uno de los más felices de mi vida, pero se me ha borrado. Tal es el triste destino de las almas tiernas; recordamos las penas con los más mínimos detalles, mientras que los instantes felices arrebatan el alma tan fuera de sí misma que se le escapan.

De esa timidez tenemos muestras abundantes en *Lucien Leuwen*; además, tenemos que tener en cuenta que Mme. de Chasteller es, como Stendhal mismo dijo, un reflejo de Métilde Viscontini Dembowski.

Toutes les fois que j'ai voulu m'adresser à quelque femme un peu différente du vulgaire des grisettes, n'ai-je pas échoué de la façon la plus ridicule? (I. 314.)

Mme. de Chasteller, enchantée de n'avoir plus à se faire violence pour trouver des mots polis et froides, le regardait parler. Bientôt, il s'embrouilla tout à fait, il fut ridicule d'embarras, et à un point tel que madame de Commercy s'en aperçut. (I. 323.)

Las reacciones de Lucien llegan a ser cómicas, pero de una comicidad lastimosa. Parece que Stendhal se burle de la sensibilidad y timidez de Lucien, pero con un cierto cariño, sin dejar de lado el tono paternalista de Stendhal respecto a Lucien.

Mais il se trouva qu'il était impossible à Leuwen de rien inventer. Il avait peur de soi-même, il avait une bien plus grande peur de madame de Chasteller, et il avait une grande peur aussi de mademoiselle Bérard. Or, rien n'est moins favorable au génie d'invention que la peur. (I. 356.)

La moindre objection, le moindre mot, quelqu'il fût, de Leuwen, renversait tout ce projet. Elle avait une vive pitié du malheur où elle le voyait, elle n'eût jamais eu le courage de persister, elle le sentait.

Si Leuwen eût eu moins d'amour ou plus d'esprit, il eût agi tout

⁸ «Primera y segunda juventud de Stendhal», en *Revista de Occidente*, Madrid, julio de 1929, p. 362.

autrement; mais le fait difficile à excuser en ce siècle, c'est que ce sous-lieutenant de vingt-trois ans se trouva incapable d'articuler un mot contre ce projet qui le tuait. (I. 447.)

Cualquier reproche que hubiera hecho a Mme. de Chasteller hubiera servido para que ésta se entregara definitivamente, puesto que ella misma estaba hablando contra su corazón, pero el miedo que siente a su opinión, a enfadarla, a perderla le vuelve indefenso, y Lucien pierde toda su brillantez.

La desenvoltura que muestra en el trato con la sociedad contrasta con la torpeza que suele caracterizarle en su trato con Mme. de Chasteller.

Notre héros prit son parti en brave: non seulement il dansa, mais il parla; il trouva quelques petites idées à la portée de ces intelligences, non cultivées exprès, des jeunes filles de la noblesse de province. Son courage fut récompensé par les louanges unanimes de mesdames de Commercy, de Marcilly, de Serpierre etc; il se sentit à la mode... Lucien pouvait passer pour le personnage le plus brillant du bal. (I. 273.)

Il dansait une galope avec mademoiselle Théodelinde de Serpierre, lorsque, dans un angle de la salle, il aperçut madame de Chasteller.

Tout le brillant courage, tout l'esprit de Lucien disparurent en un clin d'oeil. (I. 274.)

Souvent, ses phrases s'embrouillaient en parlant à madame de Chasteller, chose qui ne lui arrivait avec personne. (I. 395.)

Pero cuando Lucien conseguía ser un poco más hábil dialécticamente con Mme. de Chasteller, ésta temía que fuera una maniobra donjuanesca.

Il eut l'idée d'exprimer ses sentiments réels par des mots qu'il adressait, en apparence, aux dames assises auprès de lui...

«C'est donc là cet homme timide et que je croyais sans idées? Quel être effrayant!» «C'était pour la première fois, peut-être, de sa vie, que Lucien avait de l'esprit, et du plus brillant. (I. 289.)

2.2. *El amor por dificultad*

El amor concebido por Stendhal a partir de una dificultad es el segundo motivo que le conducirá a crear la teoría de la cristalización.

Stendhal pierde pronto el interés por la persona que se le entrega fácilmente, sin embargo la resistencia va aumentando en él el amor. Se puede decir que ama la dificultad. En realidad prefiere la caza a la obtención porque ésta le permite vivir en el plano de la imaginación, le permite fantasear el amor. De este modo, es lógico que su mayor amor, el que siente por Métilde, sea un amor no consumado. Stendhal fantaseará en su imaginación las relaciones entre ambos y los convertirá en creación literaria.

Lucien, como Stendhal, preferirá la imaginación a la acción. Preferirá a veces

no llegar a poseer a Mme. de Chasteller para que persista en él esa aureola sentimental. La mujer se convierte así —cosa no nueva en la literatura— en un motivo poético.

Au fond, il entrevoyait le ridicule de sa position: il aimait, sans doute avec l'envie de réussir, et cependant il était malheureux et prêt à mépriser sa maîtresse, précisément à cause de cette possibilité de réussir. (I, 262.)

Voilà bien le vrai portrait de la tête d'un fou. Apparemment que dans mon projet de la séduire, je voudrais d'abord qu'elle ne m'aimât pas. Quoi! Je désire être aimé d'elle, et je suis triste parce qu'il semble qu'elle me distingue! (I, 315.)

Muchas veces el amor se presenta para Stendhal en una suma de pequeños detalles. «En su amor por Métilde —dice Jean Prévost—, la "locura de la presencia" llega a reemplazar el "deseo de la posesión". Sólo decirle unas palabras en el salón; sólo verla de lejos; sólo divisar, de noche, sus ventanas. A partir de ese momento, la parte sexual del amor ha muerto, y éste vive de pequeños signos»⁹.

Es el mismo comportamiento que posee Lucien con Mme. de Chasteller. A veces, incluso, el momento de la «presencia» es tan fuerte para su sensibilidad que prefiere no verla y seguir pensando en ella.

En étendant, la main vers la sonnette de laiton anglais, il désirait presque qu'on lui annonçât qu'elle était sortie. De sa vie, Leuwen n'avait été à ce point dominé par la peur. (I, 354.)

«Il faut retourner, pensa-t-il, et dans une heure et demie mon sort sera décidé».

Tout à coup, au lieu de tourner la tête à son cheval, il le poussa au galop. Il ne cessa de galoper qu'à Darney, cette petite ville où autrefois il était allé chercher une lettre de madame de Chasteller. Il tira sa montre, il était huit heures.

«Impossible de voir ce soir madame de Chasteller» se dit-il en respirant plus librement. (I, 442.)

El amor nace en Lucien de una dificultad. Mme d'Hocquincourt y Mme Grandet, las dos mujeres más esplendorosas de Nancy y París respectivamente, se enamoran locamente de él, pero Lucien no podrá corresponderlas, sólo apreciarlas. Lucien, como Stendhal, sólo amará lo bello cuando éste se le resiste.

Stendhal había reconocido:

«J'ai passionnément désiré être aimé d'une femme mélancolique, maigre et actrice. Je l'ai été et n'ai pas trouvé le bonheur continu».

⁹ *Ibid.*, p. 357.

Quizá, como se ha sugerido, Stendhal es de aquellos que dejan de amar desde el momento en que se les ama: no sería de todas formas un caso extraordinario. Recordemos que Mme. de Lafayette había dicho: «L'amour existe tant qu'il n'est pas satisfait».

Caraccio nos recuerda, por ejemplo, el caso de Minette de Strombeck de la que se enamoró y que quizá también le amara, pero la pasión se apagó. De todos modos él no tenía intención de casarse y ella no sabría ser su amante.

«Une fois encore il poursuit la douceur d'aimer pour aimer. Il sera toujours un insatisfait. La «chasse» plus que la «prise» lui paraît attachante et dans la chasse au bonheur, le «bonheur par souvenir» le touche plus que le moment du bonheur»¹⁰.

2.3. Ausencia de satisfacción real

La ausencia de éxito en la vida personal de Beyle conducirá a Stendhal a crear la teoría de la cristalización.

Los motivos que alejaban a Stendhal de Métilde están reflejados en la relación de Lucien con Bathilde de Chasteller. Encontramos a Lucien paseando bajo las ventanas de ésta, como Stendhal bajo las ventanas de Métilde en la plaza Belgiojoso de Milán, esperando ser recibido o verla unos segundos.

Encontramos a Métilde en Mme. de Chasteller cuando duda de Lucien y quiere alejarse de él por su reputación de libertinaje.

—Pardonnez-moi, madame, si je suis peu discret: je suis bien malheureux!

—Ce n'est pas ce qu'on dit, monsieur —répondit madame de Chasteller. (I, 332.)

Generalmente la fama superaba a los hechos, por ello Stendhal había reprochado a Métilde ser demasiado severa hacia algunas diversiones sin compromiso.

Así, Stendhal novelista, defendiendo sus criaturas, es a él mismo a quien disculpa, y esto se comprueba al comparar dos fragmentos de su correspondencia con unos fragmentos de *Lucien Leuwen*.

Lettre

«Si Mme. Dembowski si la noble et sublime Métilde, croit que ma conduite de samedi matin a été le moins du monde calculée pour la forcer...».

Roman

C'était par un pur hasard qu'il avait pris le ton d'un homme habile. Certainement, il n'était pas expert dans l'art de disposer d'un coeur de femme et de faire naître des sensations.

10 Stendhal, *Connaissance des Lettres*, Paris, Hatier, 1970, p. 35 y 37.

Je n'ai jamais eu le talent de séduire qu'envers les femmes que je n'aimais pas du tout. (Correspondance, pp. 231-232.)

«Eh! gran Dieu! ai-je le talent qu'il faut pour séduire une femme vraiment vertueuse?

Toutes les fois que j'ai voulu m'adresser à quelque femme un peu différente du vulgaire des grisettes, n'ai-je pas échoué de la façon la plus ridicule? (I, 314.)

Métilde de Viscontini, esposa de un general, el barón Jean Dembowski, vivía separada de éste, él en Francia y ella en Italia. Era muy orgullosa y mantuvo siempre a su pretendiente a una severa distancia, acentuada cada vez que Beyle se permite alguna inocente audacia de enamorado tímido. Ella, inflexible, le limita las visitas a sólo dos mensuales. Es el mismo comportamiento que va a conducir a Mme. de Chasteller.

Dans ses sentiments exagérés de délicatesse féminine, madame de Chasteller n'avait-elle point voulu lui faire entendre qu'il fallait rendre ses visites plus rares, par exemple les réduire à une par semaine? (I, 406.)

En una carta de Stendhal a Métilde, dirigida el 30 de junio de 1819, le expresa que no había comprometido su nombre, y no había mostrado ante nadie su deseo de reunirse con ella, añadiendo:

¿Y a santo de qué, señor, iba yo a daros preferencia a vos, señora, para una infamia, sobre todo a vos, a quien la estimación pública juzga tan difícil de atacar?

Tanto en este punto Métilde como Mme. de Chasteller tienen fama de integridad, aunque se les considera la posibilidad de haber tenido un amante, el de Métilde, Hugo Foscolo, «el poeta pelirrojo, genial y salvaje, que se expatrió de Italia por no soportar la dominación austriaca», y el de Mme. de Chasteller, el lugarteniente coronel M. de Busant de Sicile, del que sólo aparecen referencias en la novela.

Pasados muchos años, Stendhal escribirá en la *Vie d'Henri Brulard* que Métilde no quiso decirle que le amaba. Pudiera ser debido a unos principios morales rígidos, pero Beyle atribuye en gran parte las severidades distanciantes de Métilde a una Mme. Traversi, prima suya, muy influyente sobre ella y resentida contra Beyle porque una vez declinó el honor de serle presentado. Es fácil identificarla en la Mme. Derville de *Le Rouge et le Noir*, igualmente prima de Mme. de Rênal, e igualmente opuesta al amor de ésta por Julien ¹¹.

¹¹ Cf. Consuelo BERGES. *op. cit.*, p. 252.

Mme. de Chasteller, a falta de alguna persona que le aconseje, tomará como dama de compañía a una vieja lengua de víbora que será un impedimento a la libre expansión del amor de la pareja.

Vemos, por tanto, que la ausencia de éxito amoroso, que los equívocos son puntos comunes de ambas parejas.

El miedo de Métilde a entregarse a Beyle subsiste en Mme. de Chasteller. Por su parte, a Lucien le harán creer que Mme. de Chasteller ha dado a luz un hijo de un antiguo amante. La pareja, a pesar de hablar abiertamente sobre sus caracteres siempre teme confesar respectivamente sus sospechas, cosa que llega a desesperar en la novela:

Ils se parlaient de tout avec une sincérité parfaite... Cette confiance tendait à affaiblir une des suggestions de ce grand ennemi de notre bonheur nommé la prudence:

«Ceci est un jeune homme d'infiniment d'esprit et fort adroit qui joue la comédie avec vous».

Jamais Lucien n'osa lui confier le propos de Bouchard sur le lieutenant-coronel de hussards. (I, 450.)

De este modo el equívoco subsiste y es el motivo de que ambos amantes se separen.

Tras este análisis llegamos de nuevo a vislumbrar una nueva frustración, la de su vida amorosa, que le lleva a fantasear, a idealizar, y con ello, a crear su famosa teoría de la cristalización.

Jean Prévost afirma que «Stendhal había experimentado la cristalización en él mismo. La falta de satisfacciones, hasta las ausencias del objeto real daban a la cristalización un desarrollo excepcional»¹².

Stendhal es de aquellos que aman el amor y lo amado no es, en rigor, sino el pretexto. Stendhal no pide a las mujeres otra cosa que autorizar sus ilusiones. Ama con el fin de no sentirse solo, pero, en verdad, se fabrica él solo las tres cuartas partes de sus amores.

Para Ortega y Gasset el caso de Stendhal no presenta duda alguna. «Se trata de un hombre que ni verdaderamente amó, ni, sobre todo, verdaderamente fue amado. Es una vida llena de falsos amores. ¿Cómo explicar que el amor concluya si el objeto amado permanece idéntico?»¹³.

Ortega concluye: «La teoría de la cristalización se preocupa más bien de explicar el fracaso del amor, la desilusión de fallidos entusiasmos; en suma, el desenamoramiento y no el enamoramiento»¹⁴.

12 *Op. cit.*, p. 361-362.

13 *Op. cit.*, p. 13.

14 *Ibid.*, p. 19.

Es una conclusión perfectamente lógica, cerebralmente lógica, pero «el corazón tiene razones que la razón no puede comprender», y de hecho en nuestras civilizaciones comprobamos que es el enamoramiento el que lleva correlacionado la cristalización, y que en el caso de Stendhal no se debe al desenamoramiento, sino a un doble enamoramiento producido por una insuficiencia sentimental.

BIBLIOGRAFIA

- BERGES, Consuelo: *Stendhal*, Madrid, Aguilar, 1962.
- CARACCIO, A.: *Stendhal*, París, Hatier, 1970.
- GABAUDAN, Paulette: *El romanticismo en Francia, 1800-1850*, Universidad de Salamanca, 1979.
- GIORGI, Giorgetto: *Stendhal, Flaubert, Proust (Proposte e orientamenti)*, Milano, Instituto Editoriale Cisalpino, 1969.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Stendhal: Del Amor; Amor en Stendhal*, trad., prólogo y notas de Consuelo Berges, Madrid, Alianza, 1968.
- PREVOST, Jean: «Primera y segunda juventud de Stendhal», en *Revista de Occidente*, N.º LXXIII, Madrid, julio de 1929.
- STENDHAL: *Lucien Leuwen*, Edition établie et annotée par Henri Martineau, Préface de Paul Valéry, París, Gallimard, Col.. Folio, 1973.
- WEBER, Jean-Paul: *Les structures thématiques de l'oeuvre et du destin. Stendhal*, París, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1969.